

Nuevas cuestiones gongorinas (Góngora y el gongorismo)

SÁNCHEZ ROBAYNA, ANDRÉS

Madrid, Biblioteca Nueva, 2018

Cuando un gongorista como Andrés Sánchez Robayna ofrece una nueva entrega de su labor en este campo podemos estar de enhorabuena. Así cabe celebrar este volumen, sin temor a vernos defraudados. En el gongorismo de Robayna se aúnan y se enriquecen mutuamente el rigor filológico del profesor, demostrado en diferentes campos, y la sensibilidad estética de un lector de ojos y oídos refinados, propios de un poeta mercedamente reconocido. Estos rasgos se mantienen y se depuran, si cabe, en su último título dedicado al cordobés, añadiendo nuevos matices y perspectivas, no desatendidos en otros de sus estudios, pero no aplicados de manera tan sistemática a la obra de Góngora y su repercusión en la tradición poética occidental. A los

estudios previos, de los que *Silva gongorina*¹ constituye un emblemático compendio, se suman en *Nuevas cuestiones gongorinas* los propios de la traducción y de la literatura comparada. Nada extraño para quien, en La Laguna, dirige el fecundo Taller de Traducción Literaria y ha recogido con tanta lucidez como pasión la antorcha que en la Universidad isleña dejara el insigne Alejandro Cioranescu². Enriquecedor, eso sí, cuando todos estos hilos confluyen y se trenzan con acierto en esta recopilación de trabajos. A los nueve artículos ya publicados (a veces en cauces pocos habituales para el estudioso de la lírica áurea o en alguna rareza bibliográfica) se suman tres trabajos inéditos para compactar una coherente panorámica sobre Góngora y

1 Madrid, Cátedra, 1993.

2 El *Boletín del Taller de Traducción Literaria* es un delicado presente que periódicamente trae una brisa de apertura a lo mejor de la poesía internacional, a su estudio y a su versión creativa. El hilo que anuda a nuestro autor con el maestro rumano queda de manifiesto en la compilación de artículos de este *La forma del tiempo. Estudios de literatura general y comparada*, ed. Andrés Sánchez Robayna, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

la proyección de su obra, con algo de revisión y relectura a partir de la conjunción de las piezas en lo que puede percibirse con una notable dosis de sistematicidad, no siempre presente en compilaciones de similar composición.

Desde el título, el volumen se coloca bajo el signo de Alfonso Reyes. Es un doble indicio: el de un patronazgo intelectual recabado con tanta modestia como solvencia y el de una voluntad de reconocer en la tradición crítica una base sobre la que levantarse, no un material de derribo. Y el leal reconocimiento de la deuda con el gongorismo precedente se manifiesta, no podía ser de otro modo, en el empeño por hacer avanzar nuestra mirada, por aportar una perspectiva renovada sobre los conocimientos asentados. El estudio que abre el volumen es toda una declaración de principios en este sentido, y no solo por enfrentarse a uno de los problemas críticos más vivos en torno a la obra de Góngora. En “Sobre el inacabamiento de las *Soledades*” el crítico revisa con tanto respeto como discernimiento las interpretaciones al respecto desde los tempranos juicios de los comentaristas, para dialogar con ellas, delimitar su alcance y ofrecer, finalmente, una lectura tan ajustada como fecunda en su significado.

Así, además de ofrecer una más que aceptable resolución a una cuestión debatida, sitúa a Góngora en una perspectiva de modernidad, que es una de las claves de fondo en este conjunto de estudios. La argumentación subyacente a la secuencia de trabajos filológicos, críticos e historiográficos se articula con finura y sutileza, pero también con la solidez resultante de una madurada decantación. La aguda lectura de la letrilla “No todos son ruseñores” llama la atención sobre una pieza aparentemente menor y bastante desatendida, para poner de manifiesto en un penetrante y sutil análisis la dimensión de su valor lírico, en perfecto complemento (más de dimensión y molde genérico que de visión poética) de la incuestionada potencia de las *Soledades* y su valor fecundante. Se pasa así a otro de los sugerentes trabajos, en este caso de carácter historiográfico, dedicado a “La recepción de Góngora en Europa y su estela en América (siglos XVII y XVIII)”, donde actualiza de manera documentada y lúcida los estudios pioneros de gongoristas tan reputados como Thomas, Wilson, Jammes, Ares Montes o Carreira, entre otros.

Abre así el núcleo central del libro, anticipado en el subtítulo del volumen. A lo largo del citado tra-

bajo y los cinco artículos (que bien podíamos llamar “capítulos”) siguientes Andrés Sánchez Robayna replantea la cuestión del “gongorismo” definiendo perfiles al tiempo que amplía su alcance. Para lo primero recoge la lección comparatista de Cioranescu y su distinción entre imitación e influencia (p. 105), y sobre esta discriminación esencial sitúa otros componentes de un sistema de relaciones que no se limitan al sentido más estricto de la intertextualidad. En estas páginas, desde la más ceñida atención a la realidad de los textos, van apareciendo, definiéndose e ilustrándose nociones como “gravitación”, desde las que puede enriquecer el concepto de influencia y actualizar el sentido de “gongorismo”. En el final de esta revisión metacrítica y conceptual, con reveladoras aportaciones sobre la asimilación de Góngora por Jean Cocteau o la portuguesa Ana Hatherly, sitúa nuestro autor dos piezas singulares, en forma de una respuesta crítica y de una confesión. La primera es una amplia y lúcida reseña del impagable *Gongoremas* de Antonio Carreira, en una cumplida muestra

del diálogo sostenido con la obra de los gongoristas y de cómo este forma una parte tan esencial de la reflexión propia, que en un género “de circunstancias” se halla la entidad necesaria, no sólo para pasar a formar parte de un libro personal, también para imbricarse con pertinencia y productividad en el hilado de argumentos. “Texto y sentido” de Góngora en los brillantes estudios de Carreira; del texto al sentido en la lectura de Sánchez Robayna. La segunda pieza citada la compone un atrevido ejercicio de desnudamiento, al profundizar en la huella gongorina en su obra de creación personal. El carácter de este iluminador texto es representativo del proceso de composición del volumen. Nacido al calor de una propuesta concreta y con una naturaleza muy distinta³, el autor cumple con creces con los requerimientos y proyecta una luz nueva, de doble haz, sobre los versos de Góngora y sobre los propios. Convertida en páginas escritas, la conferencia original gana en profundidad, y al insertarse en el conjunto orgánico que da cuerpo al volumen, con meditada *dispositio*,

3 “Antes que nada —indica—, una breve aclaración. Los organizadores de este III Foro “Góngora hoy” me han invitado esta vez (...) a reflexionar sobre esa obra [la de Góngora] desde el punto de vista de la creación lírica y desde la óptica particular de un poeta de i generación” (p. 205).

sirve de clave de bóveda en la que se apoyan todas las líneas de fuerza procedentes de las distintas facetas de Robayna y las perspectivas aunadas en el volumen. Al aplicar la reflexión a sus propios versos el autor mide la fecundidad de su propuesta y, a partir de su escritura, actualiza una lectura de Góngora más allá de la simple imitación. Traída al presente más inmediato, la pervivencia de la obra del cordobés manifiesta la extensión y profundidad de un “gongorismo” que sobrepasa las fronteras que a veces pretenden levantar los especialistas y se extiende a una lectura creativa que tiene en la escritura de nuevos poemas su manifestación más brillante, pero no la única.

Aparentemente como contrapunto, pero con una profunda relación, se disponen a continuación dos artículos engarzados en torno a un soneto gongorino, “Oh claro honor del líquido elemento”, y su consideración a la luz de su naturaleza de versión de un soneto de Bernardo Tasso. A la mejor comprensión del soneto el comentario suma toda una lección de historia literaria y de traductología, mirando al otro lado del foco-Góngora y complementando el análisis de su proyección con el correspondiente a su labor de crisol de la tradición

previa. Una compleja red de relaciones intertextuales directas se nos muestra también como reveladora del modo en que un poeta mayor del siglo XVII administra el legado petrarquista a través, justamente, de uno de los pilares del postpetrarquismo italiano, ya presente, como es bien sabido, en la más madura innovación de Garcilaso.

El itinerario y las entrelazadas iluminaciones surgidas a su paso (menos errante y peregrino de lo que pudiera esperarse de una colección) llevan al lector, como de una manera natural, a las reflexiones finales, en las que de nuevo Sánchez Robayna enriquece el sentido original de unos textos surgidos en el marco de la oralidad. En primer lugar, la transcripción de unas “respuestas a Joaquín Roses” convierte una entrevista, por mor de su correcta ubicación en el índice del volumen, en una acertada culminación de la lectura desarrollada, resumida en el título incorporado: “Góngora vivo”, que bien pudiera ser la síntesis de la perspectiva establecida y de las conclusiones de la indagación. Con más extensión lo desarrolla en el estimulante broche reservado para la obra y que es menos un cierre que una apertura. “¿Qué podemos aprender de Góngora hoy?”, también nacido

al calor de la oralidad, como una conferencia en el SEMYR salmantino, trae todas las consideraciones previas, con su bagaje de saberes, a la cuestión última que nos plantean los clásicos, la que nos proponen de manera inquietante a los lectores, no a quienes nos dedicamos profesionalmente a su estudio. En la respuesta ofrecida en esa ocasión por Robayna y ahora sólidamente sostenida se revela la vitalidad y vigencia de una poesía que ha atravesado los tiempos y ha ido ofreciendo en cada ámbito y en cada hora una faz renovada y una propuesta acorde a las demandas de un cambiante horizonte estético. En los estudios de este volumen los frutos del “gongorismo” se nos muestran actualizados, sin perder la honda historicidad de sus raíces. Como latía en el inacabamiento de su gran poema, la modernidad de un texto infinito.

De la propuesta interpretativa situada al inicio a la valoración que lo concluye, Robayna atraviesa y recompone el gongorismo, en su doble dimensión de proyección y estudio de la obra del cordobés. Los trabajos desgranados a lo largo de dos décadas aparecen ahora con toda la consistencia que le da un designio compartido, una honda articulación de la que el volumen

solo es una manifestación, la materialización decantada de una rica y compleja relación crítica y creativa mantenida con el texto gongorino y que ahora, madura y decantada, se ofrece con claridad y con no menor capacidad de sugerencia.

Pedro Ruiz Pérez
Universidad de Córdoba